



1 Samuel

Programa No. 0396

Capítulo 16:2 - 17:58

En nuestro programa anterior comenzamos el estudio del capítulo 16 del primer libro de Samuel. Y dijimos que llegábamos ahora al lugar donde Dios elige a David para suceder a Saúl como rey. Dios envía a Samuel a Belén para ungir a David como rey. En contraste con Saúl, que fue elegido por el pueblo, David es escogido por Dios mismo. Dios tuvo Sus dificultades con él, pero Dios tiene dificultad con todos nosotros. Y en el primer versículo de este capítulo 16, vimos cómo Samuel todavía estaba a favor de Saúl. Samuel amaba a Saúl y no quería verle desechado por Dios. Le dolió a Samuel dar a Saúl el ultimátum de que había sido desechado y despedido como rey. La tristeza de Samuel hace pues, más impresionante todo esto. Continuaremos hoy nuestro estudio leyendo los versículos 2 y 3 de este capítulo 16 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 16:2-3 “. . . y me ungirás al que yo te dijere.”

Samuel tenía miedo de ir a Isaí porque Saúl no se hallaba de buen humor y sería peligroso que alguien se le opusiera. Está desesperado. Al seguir la historia, sin embargo, notamos que es Dios quien hace la selección. Le dice a Samuel exactamente lo que debe hacer, pero no le da ninguna información anticipada. Su falta de conocimiento le protegerá. Por tanto, Samuel se fue a Belén y entró en la casa de Isaí. Allí le pide a Isaí y a sus hijos que vengán al sacrificio. Y notemos lo que dice aquí en los versículos 6 y 7:

1 Samuel 16:6-7 “. . . delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.”

En toda esta sección encontraremos excelentes principios espirituales. En el capítulo 15 Samuel le dijo a Saúl, usted recordará allá en el versículo 22: “. . . Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.” Usted y yo, amigo oyente, demostramos si somos o no somos hijos del Señor Jesús, por nuestro amor para con Él. No es lo que decimos por medio de un testimonio que se da en la Iglesia. Lo importante es si le estamos obedeciendo o no. La vida cristiana es una vida de realidad. No es una vida de fingimiento.



1 Samuel

Programa No. 0396

Aquí en el versículo 7 que acabamos de leer, notamos que Dios nos mira desde adentro. Es lo que llamaríamos, “decorador de interiores.” Siempre revisa la parte interna, la parte de adentro. Y aquí en este caso particular, vemos que Dios le dice a Samuel: “No quiero que mires la apariencia exterior. No juzgues a un hombre según sus apariencias. Deja que esta vez Yo elija al hombre. Yo escogeré al rey.” Dios ve el corazón, y gracias a Dios por eso. Somos tan propensos a juzgar a los hombres aun en los círculos cristianos, por su apariencia, por su dinero, su símbolo de estatus, su posición social, la casa en que vive, o el automóvil que maneja, el puesto que ocupa, etc. Pero Dios, amigo oyente, nunca juzga a nadie en esa base. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre. Porque el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón.

Bien, aquí vemos que Isaí obedece esta petición de Samuel y hace que sus hijos pasen delante de Samuel, uno por uno. Samuel le expone claramente a Isaí el motivo de su visita, y así siete de sus hijos pasan ante Samuel. Y continuamos leyendo ahora los versículos 10 y 11:

1 Samuel 16:10-11 “. . . sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.”

Seguramente aún el padre de David nunca le habría escogido por encima de sus otros siete hermanos. En primer lugar, David era simplemente un muchacho. Se cree que tenía unos dieciséis años. Posiblemente era aún más joven. Era sólo un joven pastor. Estaba con las ovejas. En verdad no sabía mucho. Isaí no le habría escogido a él para ser rey sobre sus hermanos. La verdad es que lo había ignorado completamente. Estaba tan seguro que uno de sus otros hijos sería escogido, que ni aun convidó a David al sacrificio. Pero cuando Samuel se enteró que David estaba cuidando las ovejas, le dijo a Isaí que enviara a buscarlo. Samuel le declaró que no se sentarían a la mesa sino hasta cuando David fuera traído. Leamos ahora el versículo 12 de este capítulo 16 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 16:12 “. . . Levántate y úngelo, porque éste es.”

Cuando este versículo dice que David era rubio, creemos que significa que era de cabello rojo. Por otra parte veremos que David tenía un carácter que hacía juego con su cabello rojo. Tenía un



1 Samuel

Programa No. 0396

carácter violento. Pero a pesar del hecho que era pelirrojo, David era un joven buen mozo. Dios puede usar la hermosura. Él es el Creador de la hermosura. Nadie que viva en esta tierra puede ignorar ni rehusar reconocer los muchos sitios escénicos que hay en todas partes. Y una puesta de sol en cualquier lugar es una cosa verdaderamente hermosa.

Nos resentimos por el hecho de que dan al mundo la gloria por todo lo que vale y que es hermoso. ¿Por qué no darle la gloria a Dios? ¿Por qué no darle a Él la gloria por los talentos que Él nos ha dado? Bien, David era buen mozo, pero Dios no estaba mirando eso. Dios ya lo conocía. Ya lo había escogido antes. Dios conocía lo que usted y yo, amigo oyente, no sabemos acerca de David. Sabe que aunque David falló, debajo de aquella fe que falló había una fe que nunca falló. David amaba y confiaba en Dios. Quería andar con Dios. Dios, por decirlo así, le llevó a la leñera y le molió a palos. Pero David nunca lloriqueó o gritó cuando fue castigado. Anhelaba esa comunión con Dios, y Dios le amaba. Era un hombre conforme al corazón de Dios. Leamos ahora el versículo 13:

1 Samuel 16:13 “. . . Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.”

Samuel ungió a David y el Espíritu del Señor vino sobre él. En este tiempo el Espíritu del Señor ya se había apartado de Saúl. Avancemos con los versículos 14 al 16:

1 Samuel 16:14-16 “. . . Dios, él toque son su mano, y tengas alivio.”

Creemos que Saúl estaba completamente poseído por Satanás. Sus siervos notaron que padecía de esta enfermedad mental y espiritual. Ahora, se dice que la música tiene poder para amansar aun a la fiera más salvaje. La música se ha empleado durante toda la antigüedad, ya sea para excitar el espíritu bueno, o bien, para alejar el mal espíritu. De modo que, los siervos de Saúl sugirieron que se llevara a cabo una competencia para descubrir quién sería el mejor músico. Y sigamos adelante con los versículos 17 al 23 de este capítulo 16 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 16:17-23 “. . . y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.”



1 Samuel

Programa No. 0396

David era un hombre extraordinario en muchas maneras. Aquí vemos que David es traído al palacio. Los últimos versículos de este capítulo nos cuentan cómo David va a suceder a Saúl como rey sobre Israel. Dios, amigo oyente, mira al hombre interior cuando elige a alguien para un oficio o tarea en particular. Saúl ahora es desechado de Dios, y David es traído a la corte para tocar su arpa. Israel aunque todavía no lo sabe, ya tiene un nuevo rey.

Y así concluye nuestro estudio de este capítulo 16 del primer libro de Samuel. Y llegamos ahora al capítulo 17. En este capítulo 17, los israelitas y los filisteos están listos para la batalla. Goliat desafía al pueblo israelitas a que alguno salga a combatirlo. David acepta el reto y mata al gigante. Saúl, se interesa en David.

Este capítulo 17 contiene el episodio muy conocido de cuando David mató a Goliat con su honda. Ahora, ¿Por qué llevaría David cinco piedras lisas para matar a Goliat, como veremos en el versículo 40? ¿Pensaba acaso usar las otras 4 si erraba con la primera? ¡Por supuesto que no! Es que Goliat tenía cuatro hijos y David esperaba que ellos salieran también. David los mató como veremos en nuestro estudio en el segundo libro de Samuel capítulo 21. David no pensaba errar, amigo oyente. Usted recordará que allá en el capítulo 20 del libro de los Jueces, versículo 16, dice lo siguiente: “De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.” Y creemos que ciertamente podríamos incluir a David entre estos expertos con la honda.

El capítulo 17 es uno de los capítulos más conocidos en toda la Biblia. Contiene, como dijimos, el episodio de cuando David mató al gigante Goliat. Comencemos, pues, leyendo los primeros dos versículos de este capítulo 17 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 17:1-2 “. . . pusieron en orden de batalla contra los filisteos.”

Israel nuevamente está en guerra con los filisteos, su enemigo perenne y perpetuo. Veamos el versículo 3:



1 Samuel

Programa No. 0396

1 Samuel 17:3 "... otro monte al otro lado, y el valle entre ellos."

Ahora, estos dos ejércitos estaban en un impasse, por decirlo así. Estaban acampados uno frente al otro; cada uno esperando que el otro comenzara las hostilidades. Los filisteos sobre un monte, e Israel sobre el otro monte, con el valle entre ellos. Y aquí tiene usted el problema, o sea la razón para este impasse. Leamos los versículos 4 y 5 de este capítulo 17:

1 Samuel 17:4-5 "... y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce."

Ahora, Goliat era un hombre muy alto, un joven bastante grande. Es cierto que estos soldados no querían pelear, sino poner la decisión de la batalla en manos de Goliat y de un solo israelita. Prosigamos con los versículos 6 al 8:

1 Samuel 17:6-8 "... vosotros un hombre que venga contra mí."

Ahora, todos los días Goliat salía y desafiaba a los israelitas a que enviaran a un hombre para que peleara contra él. Sigamos con los versículos 9 al 11:

1 Samuel 17:9-11 "... se turbaron y tuvieron gran miedo."

No resultó, pues, nadie que pudiera salir a pelear contra este filisteo Goliat. Sigamos adelante con los versículos 12 hasta el 22:

1 Samuel 17:12-22 "... preguntó por sus hermanos, si estaban bien."

David llegó al campo de batalla porque había traído comida para sus hermanos, los cuales estaban sirviendo en el ejército. Avancemos con los versículos 23 al 27:

1 Samuel 17:23-27 "... Así se hará al hombre que le venciere."

David se turbó de que nadie aceptara el desafío. Y continuamos con los versículos 28 al 30:

1 Samuel 17:28-30 "... y le dio el pueblo la misma respuesta de antes."



1 Samuel

Programa No. 0396

Note usted que sus hermanos tratan de enviarlo a casa, pero David no se va. Y proseguimos leyendo los versículos 31 al 39 de este capítulo 17 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 17:31-39 “. . . y David echó de sí aquellas cosas.”

Ahora, cuando Saúl oyó que David iba a salir a pelear contra Goliat, trató de vestirle con su armadura. Pero, David era simplemente un muchacho, y le explicó a Saúl que tendría que pelear con las armas que estaba acostumbrado a usar. ¡Qué lección hay en esto para nosotros! Hay tantos hoy en día que tratan de ser algo que no son, o tratan de hacer algo que no son llamados a hacer. Amigo oyente, si Dios le ha llamado a usar una honda, no trate de usar una espada. Si Dios le ha llamado a hablar, pues hable. Si Dios le ha llamado a hacer otra cosa, entonces, haga eso que Dios le ha llamado a hacer. Si Dios le ha llamado a cantar, entonces cante. Pero, si Dios no le ha llamado a cantar, por favor, no cante. Son demasiados los que tratan de usar una espada, cuando la honda en verdad, les queda a la mejor talla. Veamos ahora, cómo David mata a Goliat el gigante de Gat. Leamos el versículo 40 de este capítulo 17 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 17:40 “. . . su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.”

Algunos creen que David escogió cinco piedras lisas, por si acaso erraba con la primera, y poder entonces usar las otras 4 piedras. Pero David no pensaba errar, amigo oyente. ¿Por qué entonces escogería cinco piedras? La respuesta la encontraremos en el Segundo Libro de Samuel, el capítulo 21, versículo 22 donde leemos: “Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.” ¿Se fija usted? Goliat tenía cuatro hijos, y David estaba seguro que saldrían tan pronto él diera muerte a su padre. Es por eso que David escogió las cinco piedras. Continuemos ahora leyendo los versículos 41 al 47:

1 Samuel 17:41-47 “. . . Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.”



1 Samuel

Programa No. 0396

Y usted bien sabe el resto de la historia, amigo oyente. El tiempo no nos da para presentarla toda, pero Dios le dio la victoria a David, quien mató a Goliat. La batalla, como dijo David, era del Señor; y el gigante, y todos los filisteos fueron entregados en manos de David, y del ejército israelita.

Este capítulo concluye con el renovado interés que Saúl expresa en David. Aparentemente no le reconoció como el mismo mozuelo que antes tocaba el arpa en su presencia. En el versículo 18 del capítulo 16, notamos que uno de los criados del rey describe a David como “. . . hijo de Isaí. . . que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra. . .” Luego en el versículo 21, vemos que Saúl lo hizo paje de sus armas, pero aparentemente nunca tomó en serio este aspecto de David como “hombre de guerra.” Sólo ahora, después que David mata al gigante, es cuando vemos a Saúl interesado en David desde ese punto de vista.

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio de este maravilloso capítulo 17 del primer libro de Samuel. En nuestro próximo programa, Dios mediante, entraremos en el capítulo 18. Contamos pues, con su fiel y valiosa sintonía. Será, pues, hasta entonces, ¡que el Señor le bendiga muy ricamente!